

● **PONENCIA 2** ●

## **Tres momentos en la historia moronense Una lectura a través del Monumento a la Independencia**

*Graciela Saez*

Profesora de Historia, Master en Cultura Argentina (INAP), Postgrado en Política y Gestión en Cultura y Comunicación (FLACSO). Directora del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón y de la REVISTA DE HISTORIA BONAERENSE. Autora de numerosas publicaciones y realizadora de Documentales históricos.

### **Resumen**

La conmemoración de las efemérides patrias entraña una variedad de significados y dimensiones de lo histórico, lo material, lo social y lo simbólico. Analizarlo permite, inferir en cada etapa de la historia de una sociedad, la continuidad de ciertas tradiciones, la construcción de sentido, las formas de interpretación y divulgación del pasado, los niveles de integración social, el grado de apropiación de lo público o el disciplinamiento impuesto por los poderes de turno a una comunidad.

En este caso centramos nuestra mirada en la Declaración de la Independencia, el 9 de julio de 1816 y de cómo este hecho histórico fue recordado y celebrado en Morón a lo largo del siglo XX. Para ello hemos puesto nuestra mirada en el monumento a la Independencia, primera obra escultórica emplazada en el Municipio, cuyo proyecto de realización surgió en 1912, fue inaugurado en 1937 y trasladado en 1950. Tres momentos de nuestra historia, que nos permiten reconocer la dimensión política y simbólica que dio origen a las acciones que se promovieron para otorgar sentido y legitimación a un hecho tan trascendente.

## **Introducción.**

La conmemoración de las efemérides patrias entraña una variedad de significados y dimensiones de lo histórico, lo material, lo social y lo simbólico. Analizarlo permite inferir en cada etapa de la historia de una sociedad, la continuidad de ciertas tradiciones, la construcción de sentido, las formas de interpretación y divulgación del pasado, los niveles de integración social, el grado de apropiación de lo público o el disciplinamiento impuesto por los poderes de turno a una comunidad.

En este caso centramos nuestra mirada en la Declaración de la Independencia, el 9 de julio de 1816 y de cómo este hecho histórico fue recordado y celebrado en Morón a lo largo del siglo XX. Para ello hemos puesto nuestra mirada en el monumento a la Independencia, primera obra escultórica emplazada en el Municipio, cuyo proyecto de realización surgió en 1912, fue inaugurado en 1937 y trasladado en 1950. Tres momentos de nuestra historia, que nos permiten reconocer la dimensión política y simbólica que dio origen a las acciones que se promovieron para otorgar sentido y legitimación a un hecho tan trascendente.

## **Celebraciones y espacio público**

Los grandes acontecimientos de carácter social, institucional, político o cultural, han tenido como ámbito natural de celebración u homenaje, el espacio público. Calles, parques y plazas han constituido el lugar de encuentro, de festejo, de animación urbana, de protesta, de interacción entre los miembros de una comunidad. Por ese motivo analizar de qué manera han sido tomados tanto por las gestiones de turno como por los vecinos, nos ofrece una visión de la sociedad que lo produjo.

El Monumento a la Independencia al que nos vamos a referir, está directamente asociado al espacio público que lo contuvo: la plaza de Morón.

La plaza ha sido desde siempre epicentro de las celebraciones patrias, a lo largo del tiempo. Es el lugar de relación y de identificación de la comunidad, el escenario donde ésta se muestra, donde se expresa, ya dando rienda suelta a su

creatividad, como en las fiestas populares, o acotada por el ritual pautado de las celebraciones religiosas o las conmemoraciones escolares y militares. La historia de un pueblo pasa, de algún modo, por este emblemático espacio colectivo en el que cada etapa ha dejado su impronta.

Nos referiremos a la plaza de Morón,<sup>183</sup> deteniéndonos en algunas de las fiestas y conmemoraciones que en ella se desarrollaron a lo largo del tiempo.

Esta plaza fue en sus comienzos simplemente un baldío o hueco - como se denominó en la época colonial a estos espacios destinados a lo público - pero que aún no habían sido urbanizados. Desde entonces, no sólo ha sido remodelada y transformada sino que ha recibido distintas denominaciones: en la década de 1880 le fue impuesto el nombre *Plaza Gobernador Adolfo Alsina*, por un breve lapso se llamó *Plaza Independencia* y a partir de 1950, *Plaza del Libertador Gral. San Martín*.

Este lugar representa para el imaginario popular un referente fuertemente simbólico. Es el “corazón del pueblo”: por él han pasado los acontecimientos más gratos, pero también las grandes protestas vecinales, allí han estado los más importantes personajes locales y los más distinguidos visitantes, pero también ha sido y es, un sitio de tránsito y recreo cotidiano para los moronenses.

En la época colonial la plaza fue para los habitantes de la Cañada de Morón el primer escenario en que desarrollaron comunitariamente sus vidas. En torno a ella se construyeron las primeras modestas casas y el templo, cuyo emplazamiento determinó que se convirtiera naturalmente en espacio público, siendo la religión el mayor factor aglutinante en ese período. Sus campanas convocaban a los dispersos pobladores del pequeño poblado y del campo. La gente se reunía para escuchar al párroco, muchas veces afuera, y cumplía con todos los rituales de la fe en torno a ella. Bautismos, casamientos y muertes, además de las misas, marcaban los hitos de la vida de aquellos hombres y

---

<sup>183</sup> Saez Graciela. “Morón: celebraciones y espacio público” en: *Revista de Historia Bonaerense. Fiestas y celebraciones*, 2010, N° 36, pp. 33.

mujeres. Los domingos se convertiría desde esos tiempos y hasta la actualidad en lugar de intercambio de novedades y sociabilidad. También estaban allí en la misma manzana fundacional, las instituciones civiles: el Alcalde de la Santa Hermandad y la primera escuela.

En la época de Rosas, la plaza cobró una fuerte significación política, ya que en ella se realizaban los diversos festejos y conmemoraciones del régimen, midiéndose también a través de la participación de la gente, la adhesión popular. Cuando los moronenses acudieron para festejar los cumpleaños del Restaurador, el aniversario de la muerte de su esposa o la celebración de una batalla, la plaza se tiñó de color punzó. La Iglesia no era ajena a estos eventos, ya que convocaba a sus fieles para las procesiones.

Este espacio público adquiriría una teatralidad que se agigantaba con el embanderamiento, la iluminación, los adornos florales, los cohetes, las armas de fuego y el repique de las campanas, creando el marco al que aspiraba un régimen esencialmente autoritario. Por su parte, los vecinos acompañaban blanqueando sus casas, que adornaban con frisos color punzó.

El historiador moronense Carlos Birocco describe la fiesta rosista que se desarrollaba en la plaza, que se convertía en principal escenario del ceremonial cívico.<sup>184</sup>

En las fiestas julias de 1838 fue colocado en el atrio del templo *“un gran arco de madera pintado de color punzó, cubierto de faroles y banderolas, en el que se leía la leyenda: ‘Rosas Restaurador de las Leyes, Viva la Confederación Argentina’*”. Continúa la descripción de la vistosa decoración citando un informe al gobierno, del Juez de Paz Fernández de Cieza:

*“La decoración de la plaza se componía de un cuadrado formando cuatro calles de laurel y de cada uno pendía un farol. En el punto medio del cuadro se elevaba un castillo de madera, cuyos arcos y pilares vestían los mismos ramos y faroles. En el centro de él,*

---

<sup>184</sup> Birocco Carlos. “Población, producción y ejercicio del poder en el partido de Morón durante el régimen rosista” EN: *Revista de Historia Bonaerense. La época de Rosas*, 1997, N° 14, pp. 4.

*tremolaba el Pabellón argentino y una Bandera encarnada en que se leía Viva la Federación. Los cuatro ángulos mayores ocupaban las banderas Inglesa, Norteamericana, Francesa y Brasileira”.*

Resulta interesante el hecho de que ya desde hace más de 150 años, se medía la adhesión al gobierno por la cantidad de gente reunida en la plaza, ámbito al que acudían los vecinos, en muchos casos espontáneamente, pero en otros “presionados” para asistir ya fuera por miedo o por la promesa de ciertas prebendas o pequeños beneficios.

Desde fines del siglo XIX, los actos de la plaza cobraron nuevo sentido. La plaza se convirtió en un lugar de encuentro entre la comunidad y la escuela. La fiesta patria escolar cobró una importancia cada vez mayor, ya que hubo un intencionado movimiento de construcción de la “tradicición” y del pasado nacional, que se materializó en la afirmación de los símbolos patrios y la ritualización de las efemérides en los espacios públicos, con la incorporación de los alumnos de las escuelas. Esto fue acompañado en la última década del siglo XIX con la erección de monumentos a próceres y la creación de los primeros museos.

Hasta el momento las fiestas mayas, que eran las que más se celebraban, convocaban el entusiasmo popular de los vecinos que reunidos en la plaza disfrutaban de los fuegos artificiales y las salvas de bombas, o escuchaban a la banda de música. También se organizaban carreras cuadreras y juegos tradicionales con gran aceptación de la comunidad.

Pero el Morón de principios del siglo XX nos ofrece un festejo esencialmente patriótico donde también la Iglesia tiene un poder fuertemente convocante.

La iglesia, sus congregaciones, los colegios católicos y toda la comunidad participaban activamente en los diferentes festejos. Los festejos eran variados e incluían distintas actividades y rituales que se repetían año a año: discurso del Intendente y de miembros de las comisiones organizadoras, Tedeum a cargo del cura párroco, salva de bombas, desfile o presencia de las sociedades nacionales o internacionales, concierto de la orquesta en la plaza, desfile y discursos de las maestras y de niños de las escuelas, colocación de placas conmemorativas. A lo institucional se sumaba la caridad a través de

distribución ropa para las familias pobres y de dulces y juguetes para los niños, actividad que llevaban a cabo las damas de las familias prominentes del pueblo. Entre las diversiones ofrecidas a los vecinos no faltaban las carreras de sortijas y el palo enjabonado, así como los bailes populares. En tanto el baile de gala era privilegio de un grupo más selecto. A la noche se realizaban marchas de antorchas y fuegos artificiales. Con el paso de los años y las nuevas tecnologías se fueron agregando funciones de cine en la plaza, emisión de radio desde el Palacio Municipal, presencia de aviones sobrevolando la plaza.

Estas fiestas desarrolladas en calles y plazas eran esperadas y vividas con júbilo por todos los vecinos, lo que aseguraba una nutrida concurrencia. El número de personas que los periódicos contabilizaban era en general de 2000, lo que representaba una cifra importante en una población que en 1895 era de 7880 habitantes. Además del sentimiento patriótico que los impulsaba a participar, hay que destacar que eran escasos los acontecimientos importantes a los que la comunidad era convocada en este pueblito de vida tranquila y rutinaria.

## **Los Centenarios**

Así llegamos a los principios del siglo XX, Morón era un pueblo que se animaba con la presencia de un gran número de inmigrantes que se sumaban a los antiguos vecinos. En solo veinte años, para ser más precisos entre 1895 y 1914 - fecha de los censos nacionales - la población de Morón había pasado de 7880 habitantes a 24.624 constituyendo éste, el primer aumento demográfico importante que haya tenido a lo largo de su historia. La incorporación de miles de extranjeros cambiaría en pocos años la fisonomía del partido. El ámbito urbano crecía, se multiplicaban los comercios y nacía una incipiente industria doméstica dirigida fundamentalmente a la alimentación, la vivienda y el vestido de los moronenses. El pueblo estaba rodeado de una extensa zona rural, ocupada por chacras y quintas de producción, tambos y algunos hornos de ladrillo.

La vida cultural de Morón se reducía desde tiempo atrás a un reducido círculo de familias, asentadas en la zona céntrica. De ellas surgían los funcionarios, los profesionales y demás vecinos influyentes. Sus mujeres

dedicadas básicamente a la vida familiar, participaban en el ámbito público, hasta fines del siglo XIX, a través de las tradicionales asociaciones de caridad.

La actividad política estaba dominada por la disputa del poder entre conservadores y radicales, en un escenario violento, marcado por la corrupción y el fraude. A este panorama se sumaría a comienzos del nuevo siglo, el socialismo, con una nueva propuesta.

Morón se convirtió en esa época en un importante referente del socialismo. Muchos de los dirigentes históricos del partido vivían o pasaban largas temporadas en sus quintas. Así Juan B. Justo, Nicolás Repetto, las hermanas Fenía, Mariana y Adela Chertkoff, Adolfo Dikman, José Ingenieros, Ángel Giménez y Mario Bravo tenían sus residencias en la localidad y participaban activamente de su vida política y cultural. Muchos hombres y mujeres moronenses trabajaron junto a ellos, algunos fueron miembros activos del Partido, pero otros simplemente los acompañaron porque compartían su manera de ver el mundo, en una época en que la injusticia y la desigualdad social se manifestaban con fuerza. Así las distintas acciones que el Partido Socialista llevaba a cabo en Morón especialmente desde la Sede de la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores <sup>185</sup> y el Centro Socialista, contaban con la presencia de gran cantidad de vecinos, entre ellos algunas mujeres que se destacaron en esa primera década del siglo por la defensa de la escuela laica y gratuita y la incorporación de las clases humildes a la cultura.

Una de esas mujeres, Clemencia Ceballos tuvo un gran protagonismo a partir de 1910, ya que fue la inspiradora del primer monumento que años más tarde fue erigido en Morón, en conmemoración de la declaración de la Independencia.

---

<sup>185</sup> Suárez Carlos Alberto. “La Sociedad Cosmopolita de Trabajadores Socialistas y Sindicalistas en el Morón de principios de siglo” EN: *Revista de Historia Bonaerense. Trabajadores*, 1998, N° 18, pp. 38. La Sociedad Cosmopolita fue creada en Morón en 1902 para propender “al mejoramiento material y moral de la clase trabajadora. Dará conferencias, publicará folletos y se valdrá de todos los medios conducentes a formar una conciencia de clase del proletariado... Tendrá una biblioteca y una escuela para la mejor instrucción de sus miembros...”.

Los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo contaron, en Morón al igual que en el resto de la Nación, con una gran expectativa y participación de las familias del pueblo. En ellas participaron activamente las comisiones de “vecinos notables” que organizaban todo tipo de eventos, amén de intervenir y financiar otras gestiones vinculadas al desarrollo urbano. Según la crónica de *El Imparcial*,<sup>186</sup> la plaza albergó en este histórico acontecimiento a 2000 personas, cifra que ya había consignado cuatro años antes cuando la misma cantidad de vecinos se había reunido en ese ámbito, para festejar la llegada de la luz eléctrica a las calles céntricas de Morón.

### **Clemencia Ceballos y el Monumento a la Independencia**

Clemencia Rafaela de Ceballos (1847-1917) fue una notable mujer que actuó en Morón en las primeras décadas del siglo XX. Su trayectoria fue extensa e importante. Oriunda de Córdoba había fundado en Bell Ville, en 1874, el *Colegio Español*, institución auspiciada por la Dirección General de Escuelas entonces dirigida por Domingo F. Sarmiento de quien era amiga. Fue pionera de la educación mixta, y participó en el Primer Congreso Pedagógico de 1882, convocado para debatir los principios que debían regir la educación pública, y que fue el antecedente de la Ley 1420 de Educación, promulgada en 1884. Esta prestigiosa educacionista residió los últimos veinte años de su vida en Morón, donde tuvo un activo protagonismo y era conocida como “*la vieja de la Patria*”, como ella misma se autoproclamaba.

En el año 1903 la encontramos dirigiendo la Escuela Nocturna gratuita de la localidad, que funcionaba tres veces por semana en la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores,<sup>187</sup> donde también enseñaba otra maestra de avanzada, Pascuala Cueto, y de la que Clemencia fue ferviente defensora, ya que fue una

---

<sup>186</sup> *El Imparcial*, 22 de mayo de 1910.

<sup>187</sup> *El Pueblo*, 10 de agosto de 1911



de las oradoras en la plaza, cuando un nutrido grupo de vecinos y personalidades se solidarizaron con ella cuando fue despedida de su cargo<sup>188</sup>

También fue quien se dirigió al pueblo en 1912, cuando ocurrió la inauguración del nuevo local de la Biblioteca Popular de Morón. Allí “*elogió la importante obra realizada en pro de la educación del pueblo, haciendo votos por el progreso de la misma.*”

En 1914 en un encendido discurso cuando se inauguró la Escuela Profesional que dirigía la Sra. Victoria Ambrosetti Villa, resaltó el apoyo que “*la sana opinión pública*” brindó a la evolución educacional, demostrando lo que pueden “*los pueblos que saben lo que quieren*”.<sup>189</sup>

En ese mismo año se constituyó la comisión local de la Asociación del Magisterio de la Provincia, de la que fue presidente. Esta asociación tenía el propósito de estrechar los vínculos de solidaridad gremial, de hacer sentir la acción del Magisterio en todos los ramos de la actividad pública, de asumir la defensa del asociado y de hacer efectiva la protección mutua.<sup>190</sup>

En 1912, ya pasados los festejos del Centenario y pensando en la conmemoración del 9 de julio de 1916 donde se cumpliría el aniversario de la Jura de la Independencia, Clemencia reunió a los vecinos y amigos, en una comida que se ofrecía a los niños pobres, y anunció su idea de formar una comisión para ocuparse de la creación de un monumento que conmemorara esta fecha tan significativa para la Patria. Es importante resaltar que la erección de un monumento de esta naturaleza se basaba en una fuerte convicción ideológica. Se quería dejar en bronce nada menos que el concepto de independencia, no se estaba homenajeando a un personaje, sino a la patria.

Así comenzó un proceso, que Clemencia Ceballos, impulsó contra viento y marea, pero que se hizo largo y engorroso por culpa de las trabas burocráticas y el poco empeño de quienes debían tomar decisiones concretas. Se creó una Comisión Honoraria conformada por personalidades locales como José María

---

<sup>188</sup> Consejo Escolar. Memoria de 1913.

<sup>189</sup> *El Imparcial*, 15 de julio de 1915.

<sup>190</sup> *La Vanguardia*, 26 de julio de 1915.

Casullo, Domingo Matheu, Eusebio Giménez, Estanislao Zeballos, José María Moreno, Alberto Leloir y Carlos Tomkinson.<sup>191</sup> La configuración de esta comisión nos muestra el apoyo que esta mujer había logrado a pesar de su actuación en la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores y su defensa indeclinable de la Escuela Popular Laica. Era una figura emblemática de la Educación que merecía el respeto de todos, en este caso de los representantes de la elite porteña que también actuaba en Morón, al igual que lo hacían los grandes dirigentes del socialismo.

La propia Clemencia donó unas libras esterlinas, producto de su ahorro, para la colecta pública y dejó un legado en su testamento para ese fin.

La piedra fundamental del monumento fue colocada el 9 de julio de 1913 en un acto público, con el patrocinio del gobernador de la Provincia, Juan Manuel Ortiz de Rozas. Pero todo era muy trabajoso y en 1916, fecha prevista para la inauguración del monumento, recién se llamó a concurso para presentar maquetas para la estatua.

El 2 de julio de 1917 murió inesperadamente Clemencia Ceballos siendo acompañada por una multitud. Recién en 1937, veinte años después de fallecida la maestra, se inauguró el Monumento a la Jura de la Independencia, obra del escultor Héctor Rocha, que se ubicó en el centro de la Plaza Alsina.<sup>192</sup>

## **El monumento y la polémica**

Por diferentes motivos, entre ellos la decisión de hacer un monumento más importante, llegada la fecha del bicentenario, el monumento no se había concretado.

El 9 de julio de 1916 se festejó con las habituales actividades que año a año se hacían en la efeméride, pero sin dejar de pensar en el monumento. Por ese motivo ese mismo año se realizó un concurso de bocetos que fue expuesto en la Biblioteca, con un jurado prestigioso, presidido por el Dr. Cupertino del Campo, director del Museo de Bellas Artes.

---

<sup>191</sup> Ídem.

<sup>192</sup> Ídem.

A los pocos días de realizados los actos del Centenario en Morón, en que se dieron a conocer los resultados del concurso. El proyecto elegido pertenecía al joven escultor argentino Héctor Rocha y se trataba de un grupo escultórico de estilo neoclásico con cuatro figuras alegóricas semi desnudas que representaban a la Patria y sus símbolos. Pocos días después de la muestra apareció una carta en el periódico El Imparcial, dirigida al presidente de la comisión Pro monumento Dr. Gerardo Palacios Hardy, firmada por Nicolás Juliano, conocido constructor local, que desató una polémica acerca de las figuras representadas en el boceto.

Juliano escribía en periódico El Imparcial<sup>193</sup> al presidente de la comisión Pro- monumento Dr. Gerardo Palacios Hardy *“la comisión técnica presidida por el Dr. Cupertino del Campo, ha dictaminado inspirada en el conjunto escultórico y en el modelado un tanto vigoroso de las figuras “desnudas” ha juzgado el valor artístico de las disposición, como figuras del modelado, pero me permito creer que dejo de la lado juzgar al ambiente donde ha de ser colocado el monumento. Si bien hace constar que siente alegría que hay un compatriota escultor “ya tenemos escultores Argentinos” pero continua diciendo: “debemos mirar en los ejemplos a los niños y a la juventud, en lo que se deduce que para inspirar ordenes, privación de ideas y dignidad de carácter, es menester que las obra en monumentos públicos reúnan ciertas condiciones”*<sup>194</sup>

*“Como vecino e hijo de este pueblo como supongo también opinan el magisterio y los padres de familia y quizás también los artistas, que ese monumento exhibe muchas desnudeces y no puede concordar con lo que ha de glorificar y para el sitio donde ha de ser colocado”*<sup>195</sup> *“Me siento impulsado a expresar que en ninguna parte donde se cuida la cultura, elegirán el centro de su principal plaza pública, monumento de ese significado altamente patriótica, simbolizando a la republica completamente desnuda, además de los otros símbolos en la misma condición.”*<sup>196</sup>

---

<sup>193</sup> *El Imparcial*, 23 de julio de 1916.

<sup>194</sup> Ídem.

<sup>195</sup> Ídem.

<sup>196</sup> Ídem.

Alega también que en vez de mostrar los atributos propios el amplio manto de la dignidad en su cuerpo la despoja “*pervirtiendo “el símbolo”*”. Su intención era, según expresa su autor, remitir la carta privadamente, al principio, para hacerla llegar a Clemencia Ceballos promotora del monumento.

También se pregunta qué opinarían las familias de Morón sabiendo que en la base del monumento hay una figura de hombre vigoroso “*bien modelado*” que expone con toda crudeza ciertas partes.

Se pregunta luego por qué la comisión ha elegido este boceto donde esta pervertida la finalidad y el significado que debe tener.

Palacios Hardy le responde a Nicolás Juliano que la comisión se hará cargo de las observaciones con el propósito de mejorar esta realización.<sup>197</sup> Y unos días después Palacios Hardy nuevamente se dirige a Juliano tratándolo de descortés, y le recuerda que el jurado está integrado por el director de Bellas Artes Don Cupertino del Campo, y que en la Biblioteca Sarmiento se va a inaugurar la exposición de proyectos para el monumento, que por otra parte son muchos<sup>198</sup>

## **El monumento del escultor Héctor Rocha**

El boceto elegido en el concurso pertenecía a Héctor Rocha (1893 - 1964), por entonces un joven escultor de tan solo 23 años. Argentino, formado en París. Fue discípulo de Torcuato Tasso, escultor catalán, radicado en la Argentina y maestro de grandes artistas en nuestro país. La carrera de Rocha fue fecunda, siendo autor de numerosos monumentos tales como el monumento al Gral. Belgrano en la Plaza del barrio de Belgrano, el monumento a Urquiza ubicado en Palermo (en colaboración con Renzo Baldi), el monumento al Ingeniero Cipolletti en Mendoza, el monumento a Patricio Peralta Ramos en Mar del Plata, la escultura de Guillermo Rawson en Recoleta. Otras de sus obras se encuentran en la Legislatura porteña, en Alta Gracia, e incluso en Lima hay un monumento a Sarmiento, de su autoría.

---

<sup>197</sup> *El Imparcial*, 30 de julio de 1916.

<sup>198</sup> *El Imparcial*, 3 de agosto 1916.

Héctor Rocha fue además miembro de la primera Comisión directiva de la Asociación Argentina de Artistas Escultores.



El monumento es un grupo escultórico de estilo neoclásico con cuatro figuras humanas. Como es característico de las composiciones de ese género, responde a los principios de equilibrio y simetría, donde los cuerpos están generalmente desnudos o semidesnudos y remiten a la mitología greco romana con reminiscencias mitológicas y una fuerte simbología, en este caso relacionada con valores y símbolos republicanos. En este caso las figuras

representan a la Nación argentina rodeada de El patriotismo, el Clarín de la Fama y La Gloria.

En el fondo se encuentra la figura más imponente, una Victoria alada, inspirada en Niké, la diosa griega de la Victoria. Siempre se caracterizaba con alas porque tenía la facultad de poder correr y volar, por lo que también representaba la libertad. Tal como la famosa escultura La Victoria de Samotracia, es una mujer desnuda cubierta sutilmente con una tela.



En este caso tiene un manto que también cubre su cabeza. Tiene dos alas y un brazo levantado envuelto en el manto. Un ala apunta a la tierra y la otra al firmamento, esta última parece a lo lejos una vela desplegada. Adopta una actitud protectora de las otras tres figuras, una mujer y dos hombres a los costados. La figura del centro es una mujer desnuda erguida que representa la Patria, con un brazo en alto en actitud triunfal lo mismo que su cabeza mirando al cielo, en actitud altiva. A ambos lados figuras masculinas, una de ellas tocando un instrumento, mirando el suelo, inclinado y cubierto por el manto de la diosa. El otro hombre, disimulando su desnudez por el mismo manto, comparte con la mujer una mirada contemplativa hacia el cielo.



El pedestal que sostiene el monumento tiene un alto relieve con la figura de un hombre semi desnudo, jurando sobre un pergamino, que representaría el Acta de la Independencia, con su mano izquierda alzada en señal de compromiso. A su lado el texto reza: “A la jura de la Independencia, el Pueblo de Morón”.

### **El emplazamiento del monumento en la década del 30’**

Durante la década del 30 el Partido de Morón vivió un período de predominio conservador, convirtiéndose en un verdadero punto referencial de la política provincial a partir del golpe de estado. El censo de 1938 nos indica un notorio crecimiento, contabilizándose 65.750 habitantes, con un porcentaje de población urbana del 95%. Las cifras indican la existencia de 181 establecimientos industriales en el distrito. Una fuerte migración, predominantemente interna, que creció a lo largo de tres décadas, transformaría el Morón tradicional - que todavía mantenía algo del tiempo de las quintas de veraneo - en una pujante ciudad comercial e industrial, con barriadas que se fueron formando con la llegada de nuevos pobladores, especialmente obreros.

El gobierno de Fresco en la Provincia de Buenos Aires se extendió entre los años 1936 y 1940 convirtiéndose sin duda un período de características muy definidas dentro de la década. Su influencia política había comenzado años antes, siendo uno de los artífices del golpe de estado del 6 de setiembre de 1930. El autoritarismo, la censura, el fraude electoral y la violencia política que fueran característicos de la década, también marcaron su gobierno.

El Partido de Morón sufrió las consecuencias de este primer golpe de estado del siglo XX, viendo transformada su propia denominación ya que en el año 1932, el gobierno provincial, cambió con aprobación de la Legislatura el nombre de este Municipio. Se lo llamó Seis de Setiembre en homenaje al día del golpe militar que derrocara al presidente Hipólito Irigoyen.

La organización y magnificencia que tuvieron los actos patrios, con la reiterada presencia en Morón de Manuel Fresco, su esposa y altas autoridades nacionales y provinciales, fue una constante. Contribuía el hecho de que el gobernador vivía en Haedo, localidad de este municipio. Bajo su gobierno conservador, la Plaza Alsina vio desarrollarse numerosos actos, conmemoraciones y festejos, de carácter patriótico, religioso y popular que contaron con una gran participación de los vecinos. Este espacio público que tuviera hasta 1939 un diseño tradicional de estilo francés, con muchos canteros y pequeños caminos interiores, fue remodelado y convertido en una plaza plana que podía albergar grandes concentraciones populares, como efectivamente sucedió.

Dios, Patria y Hogar constituyeron el lema del gobierno y este mensaje sería transmitido en cada acto oficial a través del discurso y también del gesto. Los desfiles militares y escolares, las misas de campaña en la Plaza, la exaltación de los símbolos patrios como el embanderamiento obligatorio de negocios y viviendas particulares, formaron parte de ese “ritual” de los gobiernos nacionalistas y conservadores.<sup>199</sup>

---

<sup>199</sup> INSTITUTO Y ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE MORÓN, Libro 31, f. 315, Ordenanza 663 de 1937.



Morón vivió multitudinarios actos donde participaban con la misma jerarquía el Estado, la Iglesia y el Ejército, en los que la comunidad, estaba especialmente representada por las escuelas, “disciplinadamente ordenadas” por maestras “*musolinescas*”, y por las distintas asociaciones y corporaciones locales.<sup>200</sup> Entre otras celebraciones y efemérides, cada seis de setiembre se conmemoraba el aniversario de la revolución que liderara el Gral. Félix Uriburu, con discursos de tono mesiánico que recordaban “aquella gesta gloriosa”. El discurso nacionalista se reiteraba en oficinas públicas, publicaciones gubernamentales e inauguración de monumentos.

La plaza principal del pueblo continuó transformándose y durante el gobierno conservador fue inaugurado en 1939 el actual Palacio Municipal, de características monumentales en comparación con las construcciones existentes hasta ese momento en la ciudad. Dentro de la gran remodelación de este emblemático espacio público se llevó a cabo dos años antes el emplazamiento del “Monumento a la Independencia”, de larga historia en Morón, ya que la iniciativa de la maestra Clemencia Ceballos, que fue seguida de una colecta para su ejecución, había comenzado más de dos décadas atrás.

En ese largo espacio de tiempo entre 1916 y 1937, se dejó de hablar del monumento, salvo algunos escasos artículos en la prensa local que se preguntaban que habría sido de la iniciativa y del dinero recaudado. En 1928 el periódico “*La Tribuna*”<sup>201</sup>, bajo el título de: *¿Existe una Comisión pro-monumento a la Independencia?*, despertó gran interés entre los vecinos sobre todo acerca de los fondos reunidos. Esto derivó en que poco tiempo después, una dama perteneciente a la Comisión Auxiliar Pro- Monumento, explicara que la Comisión continuaba en funciones y que en el Banco de la Provincia, sucursal Morón, estaban depositados los diez mil pesos recaudados, y que las reuniones se habían postergado más de la cuenta en razón del lamentable fallecimiento del apreciado vecino y secretario de la Comisión Sr. Sebastián Acosta, pero que el Presidente, el doctor Gerardo Palacios Hardy y la señora Julia S. de

---

<sup>200</sup> Saez Graciela. “Celebraciones y espacio público” EN: *Revista de Historia Bonaerense*, 2010, N° 36, pp. 33.

<sup>201</sup> *La Tribuna*, 15 de setiembre de 1928.

Acosta, Presidenta de la Comisión Auxiliar de Damas y secretaria de la Comisión Directiva, procurarían en corto plazo dar término a la idea de la querida señora de Ceballos.

Pasó casi una década más y finalmente el monumento fue inaugurado por el Intendente Rafael Amato, el 8 de diciembre 1937.<sup>202</sup>

El Periódico “*La Tribuna*” decía: “*Después de haberse realizado los actos organizados en conmemoración de la fiesta de la Inmaculada Concepción, Patrona de Morón, se llevó a cabo en la plaza Adolfo Alsina, la inauguración del Monumento a “La Independencia”, que por suscripción popular fuera costeadado en colectas organizadas desde hace más de 25 años.*”<sup>203</sup> Debido a este acontecimiento la plaza tomó el nombre de “La Independencia”, por breve tiempo.

El monumental bronce fue colocado sobre su pedestal, en el centro de la plaza y ofrecido por el señor Alejandro Schoo, caracterizado vecino, que había acompañado a los promotores del mismo en sus comienzos. La ceremonia fue presenciada por las autoridades locales y numeroso público, que coreó las estrofas del himno patrio que ejecutara la banda que amenizó los festejos.

Otras eran entonces las circunstancias y el escenario político y social en que el monumento fue finalmente levantado. Ya había quedado atrás, aquel grupo de ciudadanos que seducidos por la fuerza y la convicción de la maestra Ceballos, la habían apoyado en su idea de homenajear a la “Patria liberada”. Si bien aquellas eran figuras representativas de la política conservadora y de la “alta sociedad” de la época, tenían respeto por la república y sus instituciones y el discurso ferviente de la admirada educacionista los había convencido.

El monumento se inauguraba ahora en el contexto de un acto religioso como lo era el Día de la Virgen, durante la gestión de un intendente que si bien realizó una importante obra pública, era el representante de una política

---

<sup>202</sup> *El Imparcial*, 13 de diciembre de 1937.

<sup>203</sup> *La Tribuna*, 15 de diciembre 1937.

autoritaria y represiva que lejos estaba de los ideales de aquella mujer tan cercana al socialismo que lo había imaginado años atrás.

### **La plaza peronista y el traslado del monumento a Villa Sarmiento**

Durante el primer peronismo, Morón vivió una época de desarrollo y bienestar, coincidente con la industrialización creciente que caracterizó en este período a la Argentina. Cientos de establecimientos fabriles atrajeron a una nutrida población obrera, determinando un notable crecimiento demográfico en toda la región. Desde fines de la década del 30 su población venía en aumento y se acrecentaba por las migraciones internas y de países limítrofes<sup>204</sup>. Como consecuencia del crecimiento demográfico, la urbanización se extendió hacia la periferia y los pueblos cambiaron su estructura urbana, al aumentar considerablemente la superficie edificada. Este proceso se vio favorecido por el desarrollo del transporte automotor, que en combinación con el tren llevaba a los pasajeros a los nuevos barrios alejados del centro.

La transformación tanto cuantitativa como cualitativa de la población determinó la necesidad de ampliar no solamente las medidas relacionadas con la obra pública, la salud o la educación. Existía una nueva sociedad constituida por miles de nuevos vecinos que debían ser integrados y tenidos en cuenta por el gobierno municipal. Hasta el momento la actividad cultural se había visto reducida a las iniciativas de una elite local, constituida por una “aristocracia” de familias tradicionales, profesionales y comerciantes afincados largo tiempo atrás. Pero la sociedad había cambiado, a partir de ese momento el gobierno peronista dirigiría tanto los actos cívicos como los espectáculos, a las masas populares, nuevas protagonistas de la sociedad local.

Así los espacios públicos cobraron una importancia nunca antes vista, albergando decenas de miles de personas en los distintos eventos multitudinarios que en ellos se organizaban

---

<sup>204</sup> SAEZ, Graciela; BIROCCO, Carlos y otros. (2010). *Morón, de los orígenes al Bicentenario*. Municipio de Morón.

Si bien durante el período de los conservadores la plaza albergó gran cantidad de público en sus actos y celebraciones, la plaza del peronismo sería por excelencia la de las multitudes. El acto multitudinario por excelencia fue la inauguración del monumento al Gral. San Martín, en 1950, “Año del Libertador”, ocasión en que se reunieron unas 50 mil personas, a las que se dirigió el Intendente desde los balcones de la sede municipal. El monumento costado por suscripción de los vecinos, fue ubicado en el centro de la plaza que desde entonces llevó el nombre del prócer.

Al instalarse el monumento al Gral. San Martín en el espacio que hasta entonces ocupaba el Monumento a la Independencia, se tomó la decisión de trasladarlo a un nuevo sitio ubicado en la plaza que se estaba construyendo en Villa Sarmiento, que recibió a su vez el nombre de Adolfo Alsina. Se trataba de un terreno que había permanecido descuidado durante décadas, que hacía las veces de potrero donde los vecinos del barrio jugaban al fútbol. Tal como lo señala la “Memoria correspondiente al año 1950” de la Municipalidad: *“La construcción de la Plaza Adolfo Alsina, de doce mil metros cuadrados y la más grande del Partido (...) es una obra pendiente desde hace más de siete lustros y esperada aún más por el pueblo, que vio cumplidos sus anhelos”*.<sup>205</sup>

La plaza fue inaugurada el 7 de mayo de 1950 y además del Monumento, se colocaron un mástil con patio embaldosado, 36 bancos y 32 columnas de alumbrado. En esa ocasión las autoridades municipales dieron nueva significación a la obra escultórica, que se reinauguraba, en clara adhesión a la política desarrollada por el gobierno de Juan Domingo Perón. Así, el monumento pasó a llamarse *“A la independencia Política y Económica Nacional”* y según consta en una publicación del gobierno municipal de la época, *“Morón rinde homenaje en ese monumento erigido en la plaza de Villa Sarmiento, a la Patria, a la Paz, a la Justicia y a la Libertad. Es el homenaje al espíritu de la Nueva Argentina, que se ha forjado merced al trabajo del pueblo criollo, al valor immaculado de nuestros próceres y a la acción genial de un conductor: el Gral. Juan Perón”*<sup>206</sup>.

---

<sup>205</sup> SAEZ, Graciela y otros. (2011). *Villa Sarmiento, su historia*. Municipio de Morón.

<sup>206</sup> MUNICIPALIDAD DE MORÓN. (1952). *Al finalizar un mandato, Intendencia de César Albistur Villegas*.

En la placa colocada en el monumento podía leerse lo siguiente:

*“El 9 de julio del año 1947 el General Perón, Conductor de la Nueva Argentina, proclamó en Tucumán, la INDEPENDENCIA ECONOMICA DE LA REPUBLICA haciéndonos libres de todos los yugos que hasta entonces nos sujetaban al capitalismo del exterior.*

*Las generaciones argentinas sabrán que, hasta que Perón llegó, los ferrocarriles, los teléfonos, la flota mercante, los puertos y la casi totalidad de los servicios públicos, eran propiedad extranjera.*

*Hoy por su esfuerzo titánico y su patriotismo, todos esos factores esenciales de nuestra economía SON ARGENTINOS.*

*En este monumento a la Independencia Argentina, une el pueblo de Morón, su gratitud a los próceres de 1816 y al insigne Presidente Perón, que lo supo hacer AUTENTICAMENTE LIBRE Y FELIZ.*

*9 de julio del año del Libertador Gral. San Martín”<sup>207</sup>*

El contexto histórico en que se inauguraba el nuevo emplazamiento del Monumento a la Independencia, era muy diferente a los dos escenarios anteriores, tanto el de la idea original, de la “Patria liberada”, como el de la inauguración de la obra en la plaza conservadora de la década del 30. El peronismo desarrollaba una compleja estrategia de propaganda oficial que se sostenía a través de los medios de comunicación, la educación y las distintas manifestaciones culturales. El espacio público en este caso, con un fuerte símbolo conmemorativo en su centro, como lo fue el monumento, planteaba un mensaje tendiente a legitimar su acción política, buscando claramente la construcción de un imaginario colectivo.

En síntesis, la lectura que hemos realizado a partir del Monumento a la Independencia en tres períodos concretos del siglo XX, nos ha permitido analizar cómo una sociedad se relaciona con su pasado. Es lo que Alejandro

---

<sup>207</sup> SAEZ, Graciela y otros. (2011). *Villa Sarmiento, su historia*. Municipio de Morón.

Cataruzza<sup>208</sup> denomina los usos del pasado, trabajando sobre la idea de que los procesos de construcción imaginaria del pasado no solamente son patrimonio de los historiadores, sino que pueden ser desplegados desde innumerables registros que se relacionan con el pasado para interpretarlo desde otro lugar, entre los que se cuentan los intelectuales, los periodistas, los escritores de ficción, las dirigencias de los partidos políticos y sus militantes, los docentes o los funcionarios del Estado, a través de decretos y disposiciones sobre efemérides o monumentos.

También es interesante consignar como la sociedad acompañó cada conmemoración. En Morón, la iglesia, el poder político y las instituciones educativas han sido los grandes convocantes de estos actos masivos a los que acudieron los vecinos para manifestar su apoyo, su regocijo o su compromiso en ese gran escenario urbano que es el espacio público.

El Monumento a la Independencia al que nos hemos referido cobra sentido porque está instalado en un sitio significativo que es la plaza ya que constituye esencialmente un espacio de legitimación. Cada vez que en este ámbito emblemático se emplaza un monumento o una simple placa recordatoria, el acto dirige un mensaje hacia la población a la vez que cobra un especial sentido para la comunidad que participa en ellos. A lo largo del tiempo, estos homenajes han sido acompañados por los distintos sectores sociales de modo que cada sitio de la plaza, cada conmemoración, posee una honda significación para los distintos y muchas veces contradictorios grupos de la comunidad. Así van quedando los símbolos materiales de cada relato, en el caso de que no hayan sido destruidos (cosa que también sucede), y de esa manera se hace presente la pluralidad de la gran ciudad que han construido los moronenses.

Es entonces lógico y saludable que los distintos grupos que conforman la sociedad, se apropien de este espacio que es patrimonio de todos. La plaza y sus diferentes conmemoraciones y festejos ha respondido al imaginario

---

<sup>208</sup> CATTARUZZA, Alejandro. *Los usos del pasado*. Editorial Sudamericana.

moronense de cada época, porque es el reflejo de las expresiones políticas, de los hechos concretos y de las relaciones sociales de los vecinos, constituyéndose tal vez por eso en la más importante construcción simbólica colectiva de Morón.